

C Columna



Alfonso de Urresti Longton
Senador por Los Ríos

Plan Nacional de Construcción Naval

La industria naval chilena registró durante 2024 un total de 718 empresas activas y 6.484 empleos directos, con un efecto multiplicador estimado de entre dos y tres puestos indirectos por cada trabajo. Estas cifras mejorarán gracias a las exigencias ambientales y al Plan Nacional Continuo de Construcción Naval, que proyecta 1.900 nuevos empleos hacia 2036 por renovación de flotas.

Los antecedentes técnicos y económicos disponibles muestran el impacto potencial de esta política, particularmente para el sur austral. Un estudio encargado por la Armada de Chile a la Pontificia Universidad Católica concluyó que la construcción nacional de embarcaciones es un 12% más rentable socialmente que adquirir buques usados, y un 32% más conveniente que ejecutarlas íntegramente en el extranjero.

La diferencia también se refleja en la capacidad de retener inversión. Mientras la construcción extranjera deja apenas un 4% de recursos en Chile, desarrollar capacidades nacionales permitiría mantener cerca del 29% de la inversión en la economía local, fortaleciendo empresas proveedoras, servicios especializados y cadenas productivas regionales.

Actualmente, el 84% del valor de una embarcación corresponde a insumos y servicios, y cerca del 80% de estos componentes se importan. Esta situación abre un espacio importante para el

desarrollo de manufactura nacional, innovación tecnológica y nuevos proveedores vinculados al sector marítimo.

La demanda proyectada entrega un horizonte de actividad sostenida. El Proyecto Escotillón IV contempla una inversión cercana a 400 millones de dólares, sumándose a la renovación de ocho fragatas de la Armada hacia 2031. Paralelamente, el Ministerio de Obras Públicas considera 27 licitaciones de barcasas entre 2026 y 2030, con inversiones estimadas de 68 millones de dólares anuales. Además, existe una presión creciente por estándares internacionales de sustentabilidad. Más de mil embarcaciones operativas en Chile deberán someterse a procesos de adaptación energética para cumplir las metas de la Organización Marítima Internacional hacia 2050.

En este escenario, la Región de Los Ríos posee capacidades relevantes para participar activamente. La experiencia industrial instalada en Valdivia, la presencia de ASENNAV, el trabajo universitario y los proveedores tecnológicos especializados permiten proyectar un rol protagónico para la región dentro de la política nacional de construcción naval.

Los datos demuestran que existe demanda, planificación estatal, capacidad industrial y espacio para potenciar empleo e innovación. El desafío ahora es consolidar esta política con continuidad institucional y visión de largo plazo, transformando estas proyecciones en desarrollo efectivo para el sur de Chile.